

Alternancias electorales y nueva configuración geopolítica

Olivier Dabène

▶ **To cite this version:**

Olivier Dabène. Alternancias electorales y nueva configuración geopolítica. Les Études du CERI, 2023, América latina. El año político 2022, n° 264-265, pp.5-9. hal-03968389

HAL Id: hal-03968389

https://sciencespo.hal.science/hal-03968389

Submitted on 1 Feb 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Introducción
Alternancias electorales y nueva configuración geopolítica

Olivier Dabène

Las victorias electorales de Gustavo Petro (Colombia) y Lula (Brasil) en 2022 reforzaron un giro progresista en América Latina que se inició con la elección de Andrés Manuel López Obrador en México en 2018 y se confirmó con las de Alberto Fernández (Argentina, 2019), Luis Arce (Bolivia, 2020), Pedro Castillo (Perú, 2021), Gabriel Boric (Chile, 2021) y Xiomara Castro (Honduras, 2021). En 2022, sólo Uruguay, Paraguay, Ecuador y dos de los siete países centroamericanos[1] estaban gobernados por partidos conservadores. América Latina parece estar experimentando una réplica del giro a la izquierda de la década de 2000, tras un breve interludio conservador.

Sin embargo, hay que matizar esta afirmacion, por dos razones. Desde el punto de vista programático, la izquierda ha cambiado, prestando más atención a las cuestiones de género y al cambio climático. Y lo que es más importante, los ganadores de las elecciones parecen haberse beneficiado de un rechazo a los titulares en lugar de una adhesión a sus valores. Cabe recordar a este respecto que los candidatos de la oposición han ganado quince de las últimas dieciocho elecciones presidenciales.[2] América Latina ha entrado así en la era de las alternancias sistemáticas, alimentadas por una polarización más emocional que programática. En este contexto, es poco probable que la izquierda repita la hazaña de los años 2000, cuando ganó varias elecciones consecutivas.

Sin embargo, la resistencia de los partidos progresistas se pondrá a prueba cuando pongan en juego sus mandatos. MORENA[3] en México parece seguro de ganar las elecciones de 2024, pero en otros lugares los ejecutivos están debilitados (Perú, Argentina). En Chile, seis meses después de la toma de posesión del joven presidente Boric, el proyecto de nueva constitución que él apoyaba fue rechazado por casi el 62% de los votantes.[4]

Las alternancias responden a distintos motivos,[5] pero tienen su origen en la insatisfacción con la actuación de los gobiernos ante el frenazo del progreso social desde 2009. La COVID en 2020-2021 ya había aumentado la desigualdad y la pobreza. El año 2022 estuvo marcado por el impacto de la guerra de Ucrania en una América Latina que se encontraba en una fase de lenta y tímida recuperación económica.

Sin embargo, esta nueva situación crítica no es similar a la anterior.

[1] Costa Rica y Guatemala. Nicaragua es un régimen autoritario y El Salvador pasa a serlo, tras el anuncio de Bukele de presentar su candidatura en 2024 cuando la constitución lo prohíbe. Honduras, Panamá y Belice tienen gobiernos generalmente identificados con el centro izquierda.

[2] No se toman en cuenta las elecciones en Nicaragua (2021), Venezuela (2018) y Bolivia (2019) por irregularidades. Únicas elecciones sin alternancias entre 2018 y 2022: Costa Rica (2018), Paraguay (2018) y Bolivia (2020).

[3] Movimiento de regeneración nacional del presidente López Obrador.

[4] Leer el capítulo de Antoine Faure y Antoine Maillet en este volumen.

[5] Ver *Pendular politics in Latin America*, bajo la dirección de Olivier Dabène, Palgrave Macmillan, 2023.

La región está especialmente bien equipada para aprovechar el auge de las materias primas desencadenado por la guerra. Es capaz de sustituir a Ucrania en muchos productos agrícolas como el trigo, el maíz, el girasol, la soja y la carne, y a Rusia en el gas y el petróleo.

Los países del Mercosur y Chile (con los precios del cobre en alza) fueron vistos como potenciales beneficiarios de la interrupción del comercio internacional. En este sentido, Brasil y México, pero también Chile, Perú y Colombia, experimentaron una afluencia de inversiones extranjeras a partir de marzo de 2022, lo que elevó el dólar frente a las monedas locales.

Esta situación recuerda a la época de la Guerra de Corea (1950-1953). Pero a diferencia de la década de 1950, satisfacer la demanda mundial en 2022 no fue fácil. En efecto, las actividades extractivas y el aumento de los rendimientos agrícolas fueron criticados por la "nueva" izquierda durante las campañas electorales. Una vez en el poder, algunos gobiernos progresistas (México, Colombia) se enfrentaron a una contradicción a la que tuvieron que hacer frente: ¿debían priorizar el aumento de la producción de petróleo, y por tanto el crecimiento económico, o debían cambiar la matriz energética, e iniciar así una transición hacia un modelo de desarrollo respetuoso con el medio ambiente? En su momento, Lula, Evo Morales y Rafael Correa favorecieron la primera opción. Sólo el tiempo dirá si esta nueva generación también abandonará sus principios.

La región también tenía otras prioridades inmediatas en 2022, ya que tenía que hacer frente a una inflación disparada que había erosionado el poder adquisitivo de la clase media y empujado a millones de familias a la pobreza. Los precios de los alimentos y del combustible fueron los responsables de esta subida de precios generalizada. Más allá de las respuestas puntuales para garantizar el suministro de alimentos a los más pobres, la FAO recomendó cambios estructurales para acabar con la inseguridad alimentaria y la dependencia.[6] También en este caso, los gobiernos progresistas serán puestos a prueba.

Esta inflación incontrolada ha puesto a prueba las ganancias potenciales de la región gracias al auge de las materias primas.

Argentina fue un caso emblemático. El país entró en crisis en 2022, a pesar del auge de las exportaciones agrícolas. Su tasa de inflación estimada para 2022 era del 80%.

En cambio, Venezuela creció un 12,3% en el primer semestre de 2022, insuficiente para compensar la pérdida del 80% del PIB entre 2012 y 2022, pero suficiente para alimentar los discursos triunfalistas de Maduro.

Colombia, por su parte, ha experimentado una sólida recuperación que debería facilitar la tarea del nuevo presidente Petro. Todavía tiene que distribuir los beneficios de la recuperación de forma justa y no dejar que la inflación acabe con las ganancias de poder adquisitivo de los más pobres.

En su informe sobre las repercusiones de la guerra en América Latina, publicado en junio de 2022, la CEPAL preveía un crecimiento del 1,8%, frente al 6,3% de 2021, y llamaba a la

[6] FAO, *The state of food security and nutrition in the world 2022* (**www.fao.org/publications/sofi/2022/en/**).

recuperación colectiva.[7] La situación de crisis, argumentó, debería permitir la construcción de cadenas de valor regionales capaces de limitar la dependencia de los mercados globales.

El renacimiento del regionalismo no sólo fue defendido por la CEPAL o la CAF en 2022.[8] También estuvo en la agenda de las fuerzas progresistas que ganaron las elecciones en 2018-2022, y Gabriel Boric en Chile le dedicó una parte importante de su discurso de investidura.

> "Desde Chile, en nuestra América Latina, porque somos profundamente latinoamericanos y basta de mirar con distancia a nuestros países vecinos, somos profundamente latinoamericanos y un saludo a nuestros pueblos hermanos, desde aquí, desde este continente haremos esfuerzos para que la voz del sur se vuelva a escuchar firme en un mundo cambiante. Son tantos los desafíos, la emergencia climática, los procesos migratorios, la globalización económica, la crisis energética, la violencia permanente contra las mujeres y disidencias. Tenemos que trabajar juntos con nuestros pueblos hermanos, como lo conversábamos hoy día con presidentes de otros países. Nunca más mirarnos en menos, nunca más mirarnos con desconfianza, trabajemos juntos en América Latina para salir adelante juntos." (Gabriel Boric 11 de marzo, 2022)

En cuanto al regionalismo, las fuerzas políticas que ayer estaban violentamente enfrentadas han mostrado cierto pragmatismo en 2022. El presidente conservador de Ecuador, Guillermo Lasso, de visita oficial en Buenos Aires, quiso "reconstruir la unidad latinoamericana". Incluso el "dossier" venezolano avanzó en 2022 en una dirección que podría favorecer el relanzamiento de la integración regional, gracias a la normalización de las relaciones diplomáticas con Colombia y a la reanudación del diálogo con Estados Unidos sobre el tema del petróleo. Con un crecimiento renovado y reservas de petróleo, Maduro ha sido el gran ganador de la guerra de Ucrania en América Latina.

Así, el multilateralismo latinoamericano ha empezado a cambiar, aunque su modus operandi y su agenda no están claros.

La CELAC[9] se ha visto impulsada por el deseo común de Argentina y México de encontrar un foro alternativo a la OEA,[10] históricamente dominada por Estados Unidos, y de reavivar el diálogo con China y la Unión Europea.

Los nuevos gobiernos progresistas también han empezado a pensar en cómo resucitar UNASUR,[11] que fue liquidada por los gobiernos conservadores en 2008-2011. UNASUR encarnaba un regionalismo "post-comercial" que ya no es relevante. Sin embargo, el libre comercio tampoco estaba en la agenda, excepto en los países "conservadores" de Uruguay y Ecuador.

---

[7] CEPAL, *Repercusiones en América latina y el Caribe de la guerra en Ucrania: ¿cómo enfrentar esta nueva crisis ?,* Junio 2022 (**www.cepal.org/es/notas/menor-crecimiento-mayor-inflacion-aumento-la-pobreza-america-latina-caribe-como-enfrentar**).

[8] CAF, Banco de desarrollo de América latina, *Caminos para la integración. Facilitación del comercio, infraestructura y cadenas globales de valores,* Reporte de economía y desarrollo 2021 (**https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1823**).

[9] Comunidad de Estados de América latina y del Caribe, creada en 2010.

[10] Organización de Estados americanos, creada en 1948.

[11] Unión de naciones sudamericanas, creada en 2008. En 2018, seis países suspendieron su adhesión y luego se retiraron de la Unión (Argentine, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú).

Por el momento, la corriente progresista ha orquestado acercamientos. El nuevo presidente de Colombia, Gustavo Petro, tomó posesión de su cargo el 29 de agosto y viajó a Perú para asistir a una cumbre de la CAN.[12] En su primer viaje al extranjero, Petro pretendía enviar una fuerte señal de apoyo a la integración y al presidente peruano en apuros. La agenda esbozada en su discurso incluía la convocatoria de una cumbre de países latinoamericanos y caribeños para abordar el narcotráfico, la descarbonización de la economía, la protección del Amazonas y la industrialización.

Estas sugerencias deberían materializarse en 2023, con Brasil volviendo a ser el líder de la región.

La nueva configuración geopolítica emergente ha incluido iniciativas controvertidas que entraban dentro de lo que algunos llaman "no alineamiento activo".[13] La visita de Fernández a Moscú el 3 de febrero de 2022 fue un ejemplo. La voluntad del presidente argentino de abrir las puertas a los inversores rusos no fue bien recibida apenas unas semanas antes de la invasión de Ucrania. En la misma línea, la visita de Bolsonaro a Moscú y Budapest el 16 de febrero fue duramente criticada en las capitales occidentales, aislando aún más a Brasil. Pocos días después, las reacciones a la invasión rusa de Ucrania fueron diversas: desde la condena firme (México, Chile), hasta la prevaricación (Argentina, Brasil) o el apoyo (Venezuela, Nicaragua, Bolivia). Finalmente, en septiembre, la exhortación de López Obrador a detener los combates en Ucrania fue calificada por los ucranianos como un "plan de paz ruso".

Los preparativos de la IX Cumbre de las Américas revelaron una América Latina más dispuesta a colaborar a la hora de enfrentarse a la voluntad de Estados Unidos de elegir a sus invitados.[14] México encabezó un grupo de países que exigían la participación de todos, incluidos los "autoritarios" (Cuba, Venezuela, Nicaragua). Poniendo en la balanza su participación, AMLO no logró convencer.

Estados Unidos, en cambio, no mostró mucha ambición. El orden del día de la cumbre, "Construir un futuro sostenible, resiliente y equitativo", no iba a desgustar a nadie. Además, los debates paralelos se centraron principalmente en las preocupaciones norteamericanas (migración) y no en las necesidades de América Latina.

Es cierto que tanto EE.UU. como América Latina estaban preocupados por los graves problemas políticos internos.

En efecto, el panorama político de América Latina en 2022 estuvo marcado por una fuerte polarización que condenó cualquier intento de surgimiento de una opción electoral centrista (Doria en Brasil, Fajardo en Colombia).

Ecuador, Panamá y Perú experimentaron movimientos sociales a gran escala, obligando a los gobiernos a compensar la caída del poder adquisitivo causada por la aceleración de la inflación.

[12] Comunidad andina de naciones, creada en 1969.

[13] *El no alineamiento activo y América latina. Una doctrina para el nuevo siglo*, bajo la dirección de Jorge Fortin, Jorge Hein y Carlos Ominami (Catalonia 2021).

[14] La novena cumbre de las Américas se llevó a cabo en Los Angeles del 6 al 10 de junio de 2022.

En Argentina, la oposición abierta entre el presidente Alberto Fernández y su vicepresidenta Cristina Kirchner ha paralizado la acción de gobierno en un clima envenenado que podría irse de las manos. La vicepresidente, implicada en operaciones ilegales, fue víctima de un intento de asesinato.

En Perú, el Presidente Castillo sobrevivió a varios intentos de destitución parlamentaria. Hubo cierto fatalismo sobre sus posibilidades de completar su mandato. Fue finalmente destituido el 7 de diciembre tras un intento de disolver la Asamblea.

En Colombia, México y Ecuador, las organizaciones mafiosas dedicadas al narcotráfico cometieron actos de violencia contra la población. Se reavivó el debate sobre el "narcoterrorismo" y cómo combatirlo, especialmente en México.

También en este caso parece prevalecer la opción de una cooperación más estrecha a nivel regional.

En definitiva, al igual que 2021, 2022 se perfila como una coyuntura crítica susceptible de provocar cambios duraderos. Un grupo de nuevos presidentes (en Chile y Colombia, por ejemplo) puede marcar el camino. No hacerlo supondría la pérdida de la poca credibilidad que les queda a los líderes elegidos democráticamente. Venezuela también es un gran ganador en 2022. Su acercamiento a Colombia y Estados Unidos corta un nudo gordiano y abre perspectivas para la consolidación de un nuevo orden geopolítico.

Sin embargo, el debate sobre la normalización de las relaciones diplomáticas no ha terminado. Un tercer informe de la ONU en tres años denunció violaciones sistemáticas de los derechos humanos en Venezuela, al mismo tiempo que se reabría la frontera con Colombia. Una coincidencia de la que Gustavo Petro podría haber prescindido.

Para citar este capítulo: Olivier Dabène, « Introducción. Alternancias electorales y nueva configuración geopolítica », in O. Dabène (dir.), *América latina. El año político 2022/Les Etudes du CERI*, n° 264-265, Enero 2023 [en línea: **www.sciencespo.fr/ceri/fr/papier/etude**].